

ELLA

.....No recuerdo bien el día que la conocí, iba caminando sin querer darle la mano a su madre; quien le decía con mucha insistencia: Hija, ¡eres muy desobediente!, si te caes no te quiero ver llorar y quién diría, que esa simple frase envolvería un gran significado en la vida de ella, los siguientes recuerdos son muy vagos ya que éramos muy pequeñas, hablo de una mañana muy feliz jugando en un res balín de la mano de su padre, de los regalos de la primera navidad, de un muñeco de nieve que se derritió al entrarlo en casa con su hermano, del primer día de clases, donde peleo, y pateo a todo el que se puso por delante, su llanto se oía hasta la vuelta de la esquina de la escuela.....escuelita linda de pueblo, con profesoras y alumnas que marcarían su futuro. Ahí conoció a su primera amiga, la Cristina, que buenas amigas eran. Alex tenía un carácter muy especial, era muy tozuda y le gustaba tener las mejores notas, era poco amigable y de poca paciencia, así que precisamente no era la compañera más querida por su clase, pero no le importaba, para eso ya estaba Cristina, se ayudaban y compartían todo, incluyendo su pan, sus tristezas y sus sueños.....ambas vivían en un pueblo llamado san José de Maipo, un lugar maravilloso, que donde fijaras la vista el color verde vivo y natural lo cubría, siempre salía el sol radiante y luminoso, el aire aun olía a eucalipto fresco, y las golondrinas cantaban y bailaban para despertarla. Esto lo rodeaban dos montañas majestuosas, que para ella a excepción de cuando las cubría la nieve, el resto del año eran siempre igual.... También había un río a los pies de su casa. Esa casa, que con tanto esfuerzo su padre construía, eran cuatro paredes de madera montadas en un terrenito prestado, el techo era de fonolas que si el viento soplaba había que salir rápidamente tras él, las puertas eran de género, y el baño era un pozo que estaba afuera, donde era mejor no

levantarse de noche acompañada de un mal sueño. En verano llegaban muchas moscas a la casa, tenían que quemar caca de vaca y con el humo espantarlas. Recordó las carreras con su padre, para ver quien llegaba primero, atravesando ese gran portón, había otra entrada que era una puerta pequeña, pero ambas coincidían en lo largo, y de noche en lo oscuro que era el camino hasta llegar a casa, también ahí vio su primer conejo, dio su primera vuelta en un fierro poniendo su cabeza en el suelo, cosecho su primer maíz y como olvidar que fue la primera vez que vio llorar a su madre porque la habían picado un montón de abejas. Alex se fue de ahí junto con sus cuatro paredes de madera, a otro terreno prestado, y después a otro, finalmente se establecieron, dando comienzo a una nueva historia donde por fin enterraría sus raíces. Tenía un hermano 3 años mayor, era tímido y bueno, no sabía defenderse, así que sin pensarlo asumió el rol de protectora, y cuando lo molestaban era ella el gallito que iba a la pelea... pero si se trataba de defenderse a sí misma, era primera en salir arrancando...Una vez una niña la amenazo, y arranco a toda prisa, al otro día todos le decían en su clase la "corre caminos, bip bip", pero tampoco le importaba, sus amigas la querían y aunque fueran dos, ya era suficiente para disfrutar de sus imaginaciones y aventuras, como cuando tenían poderes y debían salvar al mundo... La niñez... que divino tesoro, lleno de felicidad y juegos, pero también de tristezas. Su padre era un hombre muy empeñoso, inteligente, fuerte y por sobre todas las cosas un luchador innato, Eladio, penúltimo entre 7 hermanos, nació en un pueblo llamado Llanquihue, al sur de Chile donde la belleza hablaba por sí sola, con 5 años conoció poco de la escuela pero si mucho del trabajo del campo, acompañado solo de sus perros y de la luz del alba, nunca se dejo vencer por los golpes de una vida tan dura, ni de la furia de un padre que descargaba sus frustraciones con

golpes hacia su madre. El, sin duda era un ejemplo de esfuerzo y superación, pero quizá algo había afectado o faltado en su vida, para ser un hombre razonable del todo. Alex se convertía en una excelente alumna y desarrollaba un sentido de preocupación y solidaridad al más desprotegido. Tenía profesoras muy estrictas, que al mínimo desorden e incumplimiento escolar, no dudaban en aplicar mano firme y bien puesta a los alumnos ¡hay de la flaca Carolina! y Juanito, pobre sus patillas que conocieron de cerca lo que aquí menciono, cuantas veces reprocho esa conducta, solo una vez la vi llorar en clases, justamente por defender a un compañero, la maestra le dijo: Eres fuerte, mira que tienes temple!....y nunca lo olvido. Cristina siempre estaba de su lado pero evitaba las sanciones de los profesores, ya tenía suficiente con un padre alcohólico y todo lo que con lleva una vida así, por lo mismo evitaba cualquier tipo de problemas. Alex cada tarde llegaba a su casa y lo primero que hacía era prepararse un pan con mantequilla y un vaso de agua con azúcar. Su madre no descansaba hasta que sus 2 hijos cada día terminaran los deberes. La madre era una mujer muy dulce, también provenía de una larga lista de hermanos, pero de una familia muy humilde donde su madre había trabajado duramente, tuvo un mal matrimonio lleno de continuas separaciones donde primero acepto a un esposo vago en casa y luego llegaron los golpes y borracheras continuamente. Emilia a pesar de no tener ningún referente solido en su vida logro terminar sus estudios de auxiliar de enfermería, que la dejaron bien colocada en la vida laborar, pero que lamentablemente tuvo que dejar por los celos e inseguridades de Eladio, creyó que estando en casa protegería y se dedicaría mejor al cuidado de sus hijos Quizá el triste recuerdo de la vida de su madre la convenció que esto sería lo mejor. El tiempo avanzaba, y con él Alex descubrió un nuevo sentimiento que la hacía sentirse bien. La música romántica

de noche se convertía en una nueva amiga, en su cuaderno escribía el nombre de su amado, incluso debajo de la cama tenía su nombre oculto, lo único que importaba, era él, quien por cierto de ella solo escucho su voz proveniente del interior de las ventanas de la escuela, que cuando pasaba con un grito energético le decía: TINGAAAAAAAAA...y luego se escondía rápidamente para no ser descubierta. Pronto la tristeza invadió su corazón cuando recordó que ese verano fue el último que vio felices a sus padres y hablo de esa mañana, que estando solos con su padre él, muy triste le dijo: Hija, tu ya eres una niña grande (tendría como 12 años), entiendes todo lo que pasa a tu alrededor, con tu madre las cosas están muy difíciles, hace mucho tiempo que tenemos problemas y yo no sé qué hacer, estoy desesperado...mi vida es un infierno, solo sé, que si tuviera una pistola entre mis manos me ¡Disparaba!... ¡porque ya no puedo más!. En ese momento algo gatillo en su corazón y ya nada volvió a ser como antes, y después que por fin la base y los cimientos de lo propio habían llegado, en cualquier momento podrían derrumbarse. Con los ojos llenos de lágrimas llego a la escuela, fue su primera mañana de tantas que vendrían, donde un dolor amargo cubría su joven corazón... se abrazaron con cristina y lloraron con tristeza por sus familias rotas. Las peleas se hicieron constantes, las miradas cambiaron, era difícil entender que si dos personas quieren discutir, motivos sobran, solo basta un cubierto mal puesto en la mesa para empezar otra vez...y luego venia el silencio, el largo e incomodo silencio. Eladio sin duda se había esforzado mucho para sacar a su familia adelante , pero ahora él había dado un giro muy drástico en torno al trabajo, mujeres y su estricta voluntad, lo que él no sabía es que Alex no estaba dispuesta asumir ni a ser parte de estas nuevas normas.....